



Columna del obispo Hicks

Diciembre de 2021

Nuestra Señora de Guadalupe



La Virgen María es conocida por muchos títulos en la Iglesia Católica. Representan su amor universal y compasión hacia todos sus hijos. Uno de sus hermosos y poderosos títulos es Nuestra Señora de Guadalupe. Algunos pueden suponer que, debido a este título, su atractivo se limita solamente a los mexicanos, ya que se le apareció a San Juan Diego en el cerro del Tepeyac en México en diciembre de 1531.

Sin embargo, desde sus apariciones, ha convertido a millones de personas en todo el mundo a su hijo, Jesús. Por esta razón, San Juan Pablo II proclamó que no sólo es la reina de México, sino que la declaró formalmente como la Patrona de las Américas. En otras palabras, como dijo el Papa Francisco, "Ella comparte todas las alegrías y esperanzas, las penas y los problemas del Pueblo de Dios, que está formado por hombres y mujeres de todas las razas y naciones".

A medida que nos acercamos rápidamente a los quinientos años de sus apariciones, su mensaje sigue siendo más relevante que nunca para todas las personas. En un mundo lleno de división, violencia, asesinato, ateísmo, apatía espiritual y desconfianza, Nuestra Señora de Guadalupe desea urgentemente que conozcamos y amemos a su hijo, Jesús. Porque es a través de Jesús que encontramos verdadera unidad, paz y salvación.

Como sacerdote, dirigí muchos viajes con feligreses a visitar un hogar de niños huérfanos y abandonados en Morelos, México. Mientras recorríamos los dormitorios y las aulas, la mayoría notaba que había una imagen, vela o estatua de Nuestra Señora de Guadalupe en casi todas las habitaciones. Compartí con el grupo que Guadalupe tenía un lugar especial en los corazones de estos niños porque la miraban no solo como la Madre de Dios, sino también como su propia madre. Se confortaban al saber que, aunque ya no estaban con sus padres biológicos, ella es su madre. Su presencia les recuerda bellamente que no están solos ni olvidados; en cambio, son amados. Ella comparte con ellos y con nosotros las mismas palabras poderosas que compartió con San Juan Diego, "No tengas miedo, ¿no estoy yo aquí, que soy tu Madre?"

Como algo adicional al viaje al orfanato, también pasábamos un día en peregrinación a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de México. En la mayoría de nuestras visitas, comenzábamos saliendo del autobús y haciendo una cadena humana, tomándonos de la mano para no separarnos entre las grandes multitudes. Mi grupo siempre quedaba impresionado con el nivel de fe y devoción que presenciaron cuando muchas personas se acercaban a su viaje penitencial a Nuestra Señora de rodillas y en profunda oración. Una vez dentro de la basílica, celebrábamos la misa y rezábamos el rosario juntos en una de las muchas capillas laterales. Sin duda, estábamos en tierra santa.

Después de la Misa y la compra de algunos recuerdos religiosos y regalos, llegaba la hora de concluir nuestra visita caminando detrás del altar principal y viendo de cerca la tilma de San Juan Diego. Es el tejido real que lleva la bella imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. En una de las visitas, cuando estábamos caminando de vuelta a nuestro autobús, una feligresa me preguntó: "¿Existe todavía la verdadera tilma de 1531?" Respondí, "¡Sí! ¡Acabamos de verla detrás del altar!" Con conmoción y sorpresa, levantó la voz y exclamó: "¿ESA fue la verdadera tilma? ¿No es una copia?" Le aseguré que era la original, una y única, tilma. Con eso, ella dijo, «Tengo que volver y verla de nuevo». Sin vacilar, todo el grupo accedió a dar la vuelta y echarle otro vistazo a la tilma que lleva la imagen de la patrona de las Américas, Nuestra Señora de Guadalupe.

Cuando nos damos cuenta y estamos convencidos de que María, nuestra madre, es real, y ella realmente quiere que conozcamos y amemos a su hijo, entonces nuestros corazones, encendidos, son naturalmente atraídos a ella. Sentimos un profundo anhelo de verla, de hablar con ella y de celebrarla.

Este año, al volver a esta fiesta especial del 12 de diciembre, que Nuestra Señora de Guadalupe continúe acercando a todos sus hijos a ella, para seguir el Evangelio de la vida y la luz de su hijo, Jesús. Nuestra Señora de Guadalupe, ruega por nosotros.